JOSE-MANUEL ROLDAN HERVAS

Las lápidas votivas de Baños de Montemayor

A la bajada del puerto de Baños, punto divisorio de las provincias de Cáceres y Salamanca, y ya en tierra cacereña, se encuentra Baños de Montemayor, al abrigo del valle formado por la depresión del puerto, en la demarcación provincial de Hervás, al NW de la provincia de Cáceres.

Posee la villa un balneario de aguas termales sulfuradosódicas, cuya época romana dejan ver claramente los numerosos restos arquitectónicos que aparecieron al cimentar el actual balneario: una cámara circular cubierta de bóveda semiesférica, con nichos a modo de hornacinas y, en el centro, una piscina circular con gradas, cuya forma y disposición nos denuncian la propia del *frigidarium* en algunas termas romanas[1]. Hoy todo ello ha desaparecido con la nueva estructuración del balneario para su actual aprovechamiento. Pero en él aún pueden verse, bien colocadas y expuestas al público en una de sus salas, once aras con inscripciones dedicadas a las ninfas en agradecimiento por haber dado la salud a varios enfermos. Casi todas son de granito y están muy deterioradas por el paso del tiempo.

Ofrece también Baños un problema de interés por su supuesta identificación con la mansión de Caecilio vico de la calzada romana que pasa por sus alrededores.

Esta calzada —llamada comúnmente "de la Plata"— formaba parte del camino general que, desde Mérida, a través de Salamanca y Astorga, conducía a Zaragoza. Tenía una longitud de 632 millas romanas, unos 928 kms., y, hasta mediados del siglo XIX, en que se construyó la carretera que va de Zamora a Salamanca y Ex-

---

[1] J. R. MÉLIDA: *Cat. Mon. de Esp. Cáceres.* Madrid 1924. 153.

tremadura y luego el ferrocarril de Plasencia a Astorga, fue el único general por el W. de España.

Aparece citada con sus mansiones y distancias parciales de unas a otras en el Itinerario de Antonino, de finales del siglo II, donde en la parte correspondiente leemos:

433,1	Item ab Emerita	
2	Caesaraugusta	m.p.DCXXXII
3	Ad Sorores	m.p.XXVI
4	Castris Caecili	m.p.XX
5	Turmulos	m.p.XX
6	Rusticiana	m.p.XXII
7	Capara	m.p.XXII
434,1	*Caelionicco*	m.p.XXII
2	Ad Lippos	m.p.XII
3	Sentice	m.p.XV
4	Salmantice	m.p.XXIIII...

El primer problema que se nos plantea, en relación con el nombre que nos interesa, es las variantes que aparecen en los diferentes manuscritos: el manuscrito 3L, del siglo IX, da la variante Caelionicco; Cecilioni, el B del siglo IX; Caelionico, otro del siglo X; y, por fin, K. MILLER, en su "Itineraria Romana", da la versión más comúnmente extendida de Caecilio vico[2].

Disponemos además de otras versiones del nombre en el RAVENNA GEOGRAPHUS, que en la descripción de España da una serie de ciudades, con la lectura para esta mansión de Coloricum, aunque no podemos saber si la diferencia de nombres se debe a un descuido de copia o a la misma evolución del nombre, ya que es, al menos, del siglo VIII.

Por fin, una última fuente para su estudio, muy corrupta, son cuatro téseras militares, publicadas por ANTONIO BLÁZQUEZ, pero que no nos dan nuevas luces, porque, por desgracia, están muy troceadas y faltas de fragmentos. La tercera de ellas, que es la que señala el camino de Asturica a Emerita Augusta, conserva sólo, en noveno lugar, CAEC[3].

Enfrentamos, por tanto, un 'caelionicco' o 'caelionico' a un 'caecilio vico'. Esta última lectura parece hacer derivar el nombre de CECILIO METELO, que en las campañas de Sertorio operaba sobre estos lugares, y, dando pie a ello otros campamentos que llevan su nombre: *Metellinum, Castra Caecilia*... Así opinan, por ejemplo, BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE[4], pero los manuscritos más antiguos atestiguan el primer nombre, y, modernamente, SCHULTEN

---

[2] O. CUNTZ: *Itineraria Romana I. Itineraria A. Augusti et Burdigalense.* Leipzig, 1929. 167. K. MILLER: *Itineraria Romana.* 153.

[3] A. BLÁZQUEZ. *B.R.A.H.*, 1920. 104.

[4] En *Historia de España* de M. PIDAL II, 214.

cree que Caecilio vico se debe a una corrupción del primer nombre, debido a las campañas de CECILIO METELO. Habría, pues, evolucionado: caelionicco > cae-(ci)-lionicco > caecilio vico[5].

Así tendríamos un Caelionicco originario, de clara onomástica prerromana, enclavado en tierra vaccea, que podemos desdoblar en dos elementos. Una primera parte que parece entroncada con la voz *caelia, caelius,* nombre con que se conoce en Hispania la cerveza, con la variante de *cerea* y que es producto de los numantinos, según testimonios de PLINIO, FLORO y otros autores latinos[6]. El segundo elemento es el sufijo *—icco,* atestiguado junto a otros semejantes *—icos, —ico, —ecco, sufijo con —k—*, abundantemente utilizado en las lenguas célticas y que da lugar a numerosas formaciones[7].

Queda ahora el problema de su localización.

Tradicionalmente se ha venido considerando Baños como el lugar de ubicación de la mansión *Caelionicco* y así han opinado, por ejemplo, MORALES[8], VÍU[9], VICENTE PAREDES[10]. Pero esta hipótesis no ha sido unánime, pues VILLAR *y* MACÍAS[11] prefiere colocarla en Puerto de Béjar, y BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE[12] dudan entre colocarla en Puerto o Baños y se limitan a encuadrarla, vigilando el terreno comprendido entre el Tajo y la Sierra de Gata, cerca de Baños de Montemayor. El P. MORÁN estudió el problema dando nuevas luces sobre este asunto. Creemos que su hipótesis tiene mayor verosimilitud y, por ello, es la que recogemos.

La dificultad de localización de *Caelionico* estriba en que nuestra fuente Itinerario de Antonino da sólo las distancias parciales de una mansión a otra y en que no se sabe dónde caen los miliarios que dan la distancia desde el punto de partida, pues algunos han desaparecido y otros no se encuentran in situ.

La primera dificultad se resuelve sumando las distancias parciales:

De *Emerita* a *Ad Sorores*	26 millas
a *Castris Caecili*	20 millas
a *Turmulos*	20 millas
a *Rusticianae*	22 millas
a *Capara*	22 millas
a *Caelionicco*	22 millas
Total	132 millas

5 A. SCHULTEN: *Sertorius.* Leipzig 1926, 67.

6 PL. XXII, 64: *ex iisdem (frugibus) fiunt et potus, zythum in Aegipto, caelia et caerea in Hispania, cervesia et plura genera in Gallia alisque provinciis, quorum omnium spuma cutem feminarum in facie nutrit.*

FLOR. I, 34 (2, 18) 12: *Numantini cum se prius epulis quasi inferis implevissent carnis semicrudae et caelia; sic vocant indigenam ex frumentu potionem.*

7 HOLDER: *Altkeltischer Sprachschatz,* II, 19.

8 MORALES: *Antigüedades.* Madrid 1792, X, 124.

9 J. VÍU: *Antigüedades de Extremadura.* 1872, 29.

10 V. PAREDES: *Origen del nombre de Extremadura.* Plasencia 1886, 39.

11 VILLAR Y MACÍAS: *Historia de Salamanca* I, 54.

12 En *Historia de España* de M. PIDAL II, 214.

Así obtenemos la suma de 132 millas romanas a partir de Mérida. Pero aquí mismo nos encontramos con el problema de saber cuánto medían las millas romanas. BLÁZQUEZ[13] lo estudió extensamente. Normalmente se solía considerar que la milla romana era de 1.481 metros, pero nuevas indagaciones hicieron ver que, para poner de acuerdo distancias del Itinerario con las longitudes reales de los caminos, hacía falta tomar otra medida de milla de 1.666 metros. En España, BLÁZQUEZ llegó a concluir cinco tipos distintos de milla empleados en la medición de los caminos. La de 1.481 metros fue medida en el camino de Roma a León, en la distancia que va de Lérida a León y en ello coincide con un miliario de la vía Appia. Pero en este mismo camino, en el trecho del Pirineo a Lérida la milla es de 1.250 metros. La de 1.666 metros es en España, sobre todo constante en la parte central y, en trozos de menor longitud, en Galicia y Cataluña. En la vía de Ayamonte a Mérida y en la de Braga a Astorga está atestiguada otra de unos mil metros.

Pero por lo que respecta a las mediciones practicadas en el camino de Mérida a Zaragoza, se saca una media de 1.666 2/3 de vara, o sea, 1.393 metros. Sin embargo, la medida hecha por el P. MORÁN de dos miliarios consecutivos *in situ* en este camino ha dado la distancia de 1.468 metros. Por tanto sólo es posible dar medidas aproximadas con un margen de error hasta de varios centenares de metros.

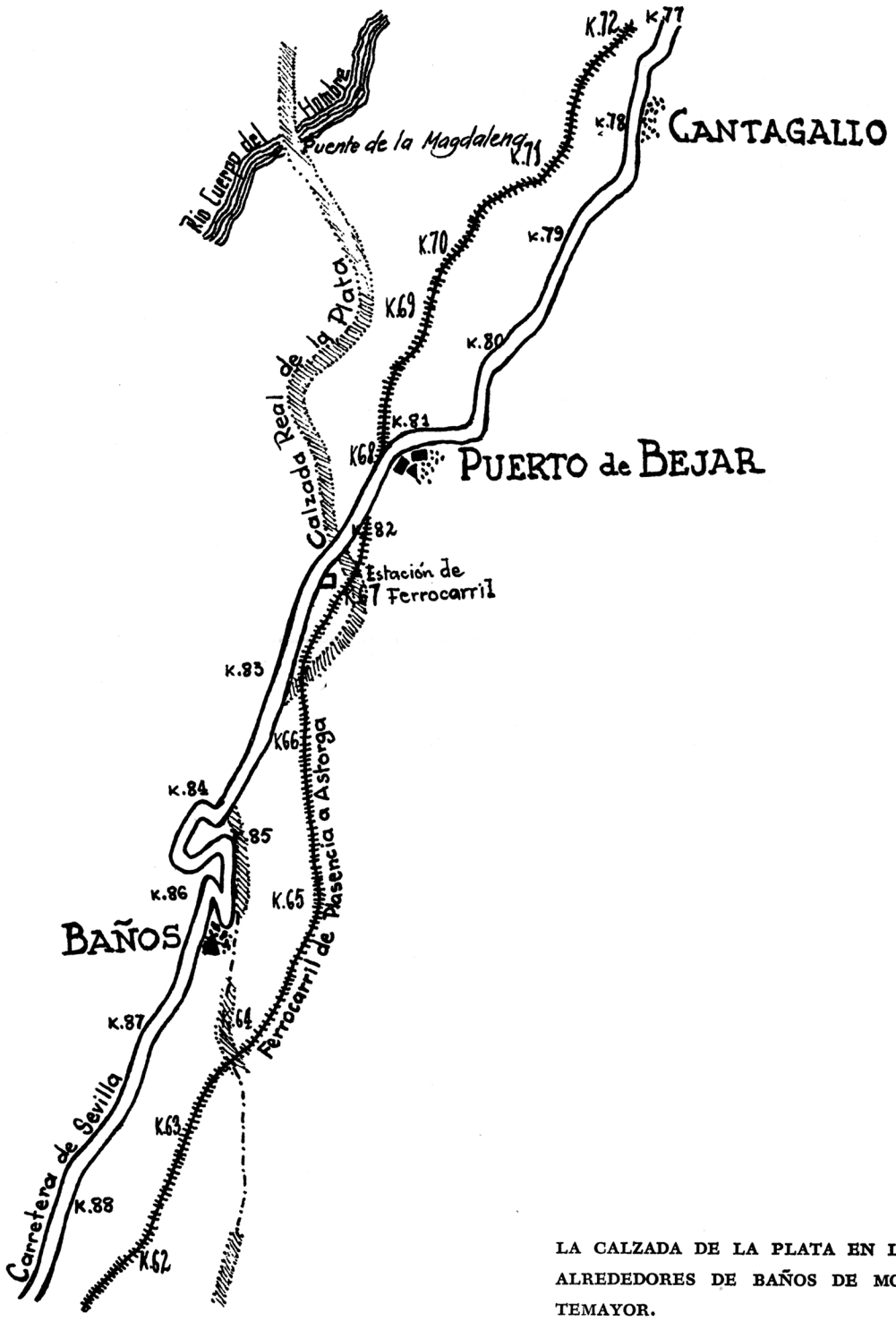
Volviendo al problema de localización de *Caelionicco,* su resolución sería el descubrimiento del miliario 132 que marcaría, según el Itinerario, el punto exacto de su emplazamiento, pero, por desgracia, este miliario ha desaparecido. Sin embargo, sí se conserva, cerca del Puente de la Magdalena, sobre el río Cuerpo de Hombre (ver gráfico) el miliario 134, que fue descubierto por el P. MORÁN y leído así:

IMP.CAESAR.DIVI / SEPTIMI.SEVERI.PII.ARAB / ADIAB.PARTHICI.
MAX.BR / IT.MAX.FIL.DIVI.MAR.AVR.ANTONINI / GERM.SARM.NEP.
DIVI.HADRIANI / ABNEP.DIVI.TRAIANI.PARTHI / CI.ET.DIVI.
NERVAE.AD / NEP / M.AVREL.ANTONINVS.PI / VS.FELIX.AVG.PART.
MAX / BRIT.MAX.GERM.MAX.PA / TER.MILITVM.TRIB.POT.XX / IMP.
III.COS.IIII.P.P. / PROCOS / CXXXIIII

Es del emperador CARACALLA y, según MORÁN, se colocó el año 217. Según la

---

13 A. BLÁZQUEZ: *Diversas longitudes de las millas romanas.* B.R.A.H. C, 43.



LA CALZADA DE LA PLATA EN LOS ALREDEDORES DE BAÑOS DE MONTEMAYOR.

base de este miliario hemos de pensar que *Caelionicco* se encuentra situado aproximadamente dos millas atrás de éste, que está en la terminación de la cuesta del puerto, a unos tres kilómetros desde la altura. Y la distancia indicada no nos lleva a Baños de Montemayor, sino a Puerto de Béjar, en las inmediaciones de la estación del ferrocarril, donde precisamente aún pueden descubrirse trozos de calzada. Es un terreno llano y espacioso entre dos montañas, con manantiales que bajan de la sierra, al fin de una rápida pendiente por el N. y por el S.[14].

Desde luego es más lógico pensar aquí el enclavamiento de la mansión citada en el Itinerario, por dominar mejor desde este punto el valle y no situarlo en su fondo, ya que, en Puerto, ofrecía mayores ventajas y comodidades a viajeros y caballerías que transitaran por la vía.

Entonces hemos de ver Baños de Montemayor o bien como un pequeño punto de descanso entre las mansiones de *Capara* y *Caelionicco,* antes de comenzar la subida al puerto, o bien considerarlo como un centro de confluencia humana en derredor de su famosa fuente de aguas termales y dependiendo jurídicamente de Capara. Nos inclinamos por esta última posibilidad, apoyados en el nombre de *Nymphae Caparensium,* a quienes están dedicadas algunas de las aras votivas del balneario.

Las aras. Se trata, como hemos dicho, de un grupo de once lápidas, nueve de granito y dos de mármol, expuestas en una de las salas del actual balneario. Diez de ellas fueron publicadas en 1894 por el P. Fita en el Boletín de la Real Academia de la Historia, t. XXV, pág. 146 y siguientes, según comunicación y calcos del señor Plano.

Posteriormente fueron publicadas de nuevo por J. R. Mélida con la adición de una más, inédita, en el Catálogo Monumental de Cáceres, pág. 53 y siguientes, aceptando la primera lectura de Fita.

En muchos puntos creemos que esta primera lectura está equivocada. Por ello, hemos sacado fotografías y calcos de las lápidas y tomado la labor de una nueva lectura, cuestión difícil por el estado actual de las aras, ya que la humedad y la condición deleznable de la piedra de grano han corroído bastante los trazados de las letras y, en una, borrado por completo el campo epigráfico.

En unos casos, pues, con mayor o menor dificultad, es posible una lectura completa o parcial del texto; en los otros hay que conformarse con la restitución de caracteres aislados que no dan pie a una lectura con fundamento suficiente.

---

[14] Toda esta hipótesis, con otros problemas de la vía de la Plata en la provincia de Salamanca, en P. C. Morán: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca,* Acta Salm. 1946, 75 y ss.

1. (124, FITA). Lámina I.

La lápida es de granito, de 400 mms. de altura por 190 de ancho y 150 de grueso. El paso del tiempo y lo deleznable del material han afectado bastante al ara, pero aún pueden leerse bien la mayoría de las letras que están profundamente excavadas, sobre todo en el primer y último renglón.

El campo epigráfico es de 190 mms. de altura por 170 mms. de ancho y las letras miden 40 mms. en la primera línea, 35 en la segunda y tercera y 45 en la cuarta.

El tipo es rectangular con dos volutas en la parte superior que aún se conservan y que enmarcarían, seguramente, una especie de frontón triangular que ya no existe, y rematada en la inferior por dos peraltes escalonados.

FITA, al publicarla, omitió la segunda línea, donde se encuentra el *nomen* del dedicante, que a la vista de la fotografía y de los calcos, creemos poder restituir por VALERIA. Por lo demás, respecto a la interpretación, el epígrafe no ofrece otras dificultades. El nombre de la donante aparece, según la costumbre general existente en el mundo romano para las mujeres, sin mención del *praenomen*.

Así pues, leemos:

S A L V T I
V A L E R I A
P R I V A T A
L A V S

Saluti Valeria Privata l(ibens) a(nimo) v(otum) s(olvit).

Dentro de lo rústico del tipo, hay cierta regularidad en el encuadre y trazado de las letras, pero también rasgos descuidados, como en la E y R. La línea transversal de la T es de longitud semejante a la línea vertical y, por su parte, la V presenta un ángulo de abertura muy pronunciado.

Esta lápida, así como la n.° 2, no está dedicada a las ninfas, sino a la diosa Salud, aunque está en evidente conexión con las demás por el tipo de donación y por el lugar donde fue encontrada. Podemos catalogarla como de finales del siglo II o del siglo III.

2. (125, FITA). Lámina II, izquierda.

Es de granito, de 580 mms. de altura por 150 mms. de ancho y 160 de grueso. El campo epigráfico ocupa 265 mms. de altura por 140 de ancho, y la altura de las letras es de 40 mms.

La lápida es prismática, con una sensible desproporción entre su altura y su ancho. Muy sencilla, el campo epigráfico está acotado en la parte superior por tres peraltes escalonados crecientes, que debían estar rematados por dos volutas, de las cuales sólo se conserva la parte posterior de la voluta izquierda, y en la parte inferior, bajo la última línea, continúa la piedra lisa aún 150 mms., hasta terminar en una base simple.

El P. FITA da la siguiente lectura:

SALV ///
RVFN///
L I B E S
VOT · S
O · MER

La última línea resulta muy oscura y no se puede dar una interpretación segura, aunque tampoco puede ser la del P. FITA. Nos inclinamos por interpretar las dos primeras letras de la última línea como O L y unirlas a la S final del anterior renglón para dar la abreviatura por suspensión de la palabra *solvit,* de uso general en este tipo de inscripciones, y considerar las tres últimas letras como sigla de la palabra *vivus,* aunque sólo como hipótesis verosímil, pues el estado de conservación de la lápida deja espacio a muchas dudas en la misma interpretación de cada letra.

I

Otro problema presenta el *cognomen* del donante. FITA interpreta RVFN y lee RVFIN(a), pero esta I sobre la F no aparece en la lápida. Parece más verosímil interpretar RVFIV(s), que podría ser un denominativo de la voz *rufius,* r o j o ?, l o b o ?[15], en conexión con el onomástico RUFUS, muy extendido en Hispania, sobre todo en Lusitania:

CIL II, 423, en Peñalba do Castello: *Rufo (p)uci;* CIL II, 447, en Idanha: *Rufi Tongetani;* CIL II, 457, en Capinha: *Rufus (T)ancini...*[16].

Por tanto, proponemos:

S A L F V
R V F I V
L I B E S
V O T S
O L V V S
· ·

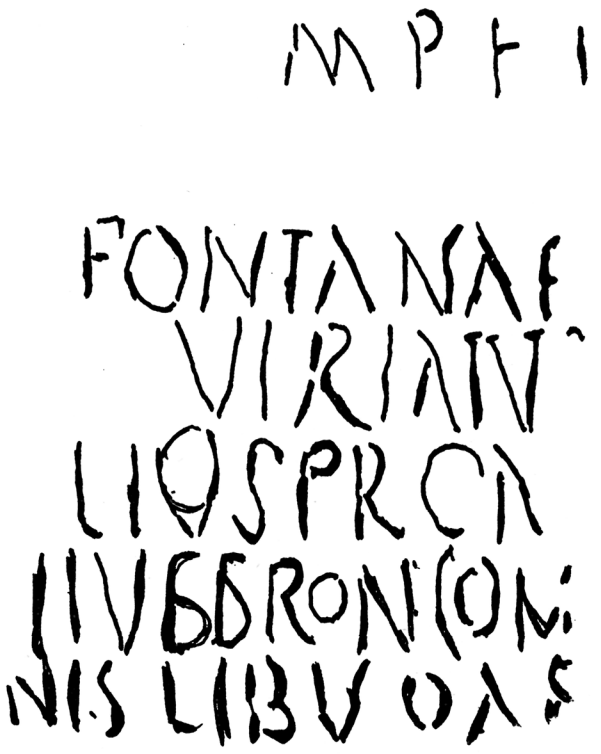
Sal(uti) Fu... Rufiu(s) libe(n)s vot(um) sol(uit) viv(u)s.

Como hechos epigráficos dignos de notar, dentro de lo rústico de la inscripción, la E con las barras transversales hacia abajo es de tendencia arcaizante, aunque en este caso se trata seguramente de un descuido del cuadratario. Respecto a L con la barra horizontal hacia abajo, es bastante frecuente en escritura cursiva y actuaria y, sobre todo, en inscripciones, es muy frecuente en Hispania en los siglos II y III. Por ello, la lápida puede ser fechada en esta época.

---

15 HOLDER: *Altkelt. Sprachschatz* II, 1242.
16 *Id.*

3. (126, FITA). Lámina III.



Es de granito, de 570 mms. de altura por 190 de ancho y 130 de grueso. La altura de las letras varía de 25 mms. en la primera y última línea a 30 mms. en las restantes.

La lápida se encuentra en muy mal estado de conservación y falta la parte superior izquierda, que llega a afectar algo al campo epigráfico de 150 mms. de altura por 170 de ancho. La parte superior debía estar rematada por dos pequeñas volutas de las cuales sólo quedan restos de la derecha. Flanqueado por ellas hay un campo de 68 mms. donde parecen leerse algunas letras. Sigue el cuerpo superior con una moldura cóncava para terminar en otra convexa, desde donde se pasa al campo epigráfico. La base la forman otras dos molduras convexa y cóncava que terminan en un pie rectilíneo.

En su primera interpretación FITA dio la lectura siguiente:

FONTANAE
//EL · VIRINVS
EME · PRO · S//
LVTE · CoMoDI
V · S · LIBES · M

Fontanae (A)el(lius) Virinus Eme(ritensis) pro s(a)lute Comodi v(otum) s(olvit) libe(n)s merito.

La lápida presenta muchos problemas de lectura, pues, excepto en dos líneas, los trazos están muy borrados y, en su mayoría, ilegibles.

Quedó dicho más arriba que se leen unas letras en la parte superior del ara, fuera del campo epigráfico, de lo cual no se dio cuenta FITA. Parece clara una M en el centro, un rasgo vertical, una H y otro rasgo vertical, lo cual hace pensar en la palabra NYMPHIS. En este caso el ara no estaría, pues, dedicada a FONTANA, sino a las ninfas protectoras de la fuente termal, lo cual es más verosímil porque inscripciones de este tipo, dedicadas a la divinidad FONTANA o FONTANUS, son muy raras en Hispania. En realidad, sólo puede aducirse un ejemplo en CIL II, 150.

En la línea 2, el nombre AELIVS, propuesto por FITA, tanto podría serlo como no, pues es imposible discernirlo de los trazos conservados, que se reducen a dos líneas verticales. Y respecto a VIRINVS, es más verosímil pensar en un VIRIATV(s), pues para la interpretación de FITA habría que aceptar por una parte una N sin ligar que se apartaría de las otras, cuya barra vertical derecha aparece siempre característicamente curvada en la parte superior y, de otro lado, habría que destruir la A, clara, del mismo tipo que las del renglón superior.

En las líneas tres y cuatro no hay ya posibilidad de lectura. La erosión ha corroído las letras, borrando los trazos antiguos y añadiendo nuevos caprichosos que imposibilitan todo intento de restitución. Aún así, apoyados en las letras aisladas que han resistido, la lectura no puede ser la de FITA porque no coincide en parte con ellas. La última línea es, con la primera, la mejor conservada y aún permite ser leída sin mucha dificultad. También en este caso se aparta nuestra lectura de la de FITA.

Quedaría, pues:

/ / M P H I /
F O N T A N A E
· · V I R I A T V
· L I · S P R · ·
· V · · RoN · oM
N I S L I B V O A S

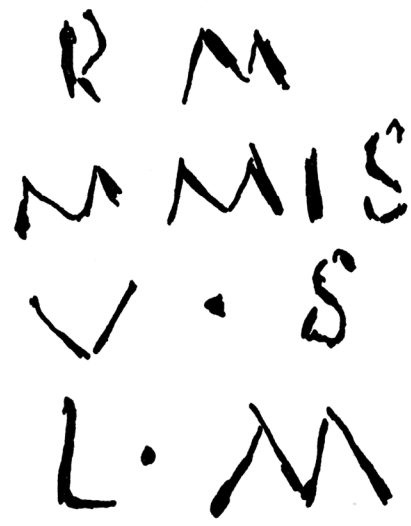
Presenta interés el onomástico, VIRIATUS, extraordinariamente conocido en Hispania y, más concretamente, en Lusitania. HOLDER y SCHULTEN[17] hacen derivar el nombre de *viria,* 'brazalete'. Sin embargo, ALVAREZ DELGADO, en un reciente estudio[18], ha puesto en duda esta etimología en relación con el nombre de VIRIATO y postula que los derivados del radical en el país del nombre VIRIATUS remontan a dos grupos: el céltico 'viria', cimb. 'gwir', esp. 'virillas'; y el hispánico propio de 'viriatón' (jabalina), 'virota'... etc. Entonces, la palabra VIRIATUS no se avendría a la tesis céltica, dando sólo como posible la interpretación de VIRIATO sobre 'viriatón', 'el de la lanza', 'el de la jabalina'.

El elemento 'viria', como formante de onomásticos, lo tenemos atestiguado en Santiago de Compostela (CIL II, 2547): *Viriaemo nepti s(uae),* en Mérida (CIL II, 601): *C. Viriacius Vetto...*

Respecto a Viriatus, ya provenga de 'viria', en cuyo caso sería 'provisto de brazalete', o de 'viriatón', 'el de la lanza', aparece atestiguado en Sta. Cruz de la Sierra (CIL II, 684): *Viriatus Tancini f(ilius) h(ic) s(itus) e(st);* en Coria (CIL II, 791): *Viriatus;* en Braga (CIL II, 2435); *Arquius Viriati* (filius); junto a Estella (CIL II, 2970); Viseo CIL II, 5246: *(lob) esa Viriatis (an) norum* XXX... *(T)oncinus Reb(urris)* f. c... etc.

En cuanto a la datación del ara, sus caracteres epigráficos, A elevada mucho en su barra derecha sobre la izquierda, T con la barra horizontal muy pequeña, R con el extremo inferior curvado y más largo, la colocan entre los siglos II y III.

4. (127, FITA). Lámina IV.



Es de granito, de 370 mms. de altura por 140 mms. de ancho. Su factura es extraordinariamente rústica y muy elemental. Sin embargo el tipo es muy seme-

---

17 *Id.* III, 363.

18 J. ALVAREZ DELGADO: "Onomástica Hispana; *Mons Medulius, Corocotta, Viriatus*". *Actas del V Congreso Internacional de Toponimia y Antropología.* Salamanca 1958.

jante al de las otras, intuyéndose un cuerpo superior formado de una ancha franja de 50 mms., rematado por dos volutas de grosera labra y con una base muy simple de 80 mms. El campo epigráfico es de 170 mms. por 118 y las letras miden 24 mms. de altura, excepto en la última línea donde son de 30.

El P. FITA da la lectura de:

FONTAN///
F I R M V S
M M I · S
V · S
L · M

y lo interpreta:

Fontanae Firmus Ammi(u)s v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).

Ya el P. FITA da como insegura la primera línea pues apunta que en el calco no se veía bien y la tuvo que inferir de la vista y copia del Sr. PLANO.

A juzgar por los restos de esta primera línea, lo mismo podría ser 'Fontanae' que 'Nimphis' y todo ha de basarse en pura conjetura respecto a las demás, pues no es posible restituir ni una sola letra.

En la segunda línea sólo es posible restituir una M muy desigual y puede adivinarse el trazo de una R, pero sin seguridad. Por tanto el nombre del donante no pasa de ser una simple conjetura sin posible demostración.

La tercera línea permite ver una M muy irregular, una segunda M profundamente grabada a la que sigue una clara I, y, finalmente, una S, aunque no muy marcada. Por tanto, aunque no el 'Ammius' de FITA, sí puede restituirse al menos un onomástico con este formante (a)mm— tan extendido en Hispania.

Por lo que respecta a las dos últimas líneas están profundamente grabadas y son legibles a simple vista, con la fórmula normal en donaciones de este tipo.

Restituimos, por tanto:

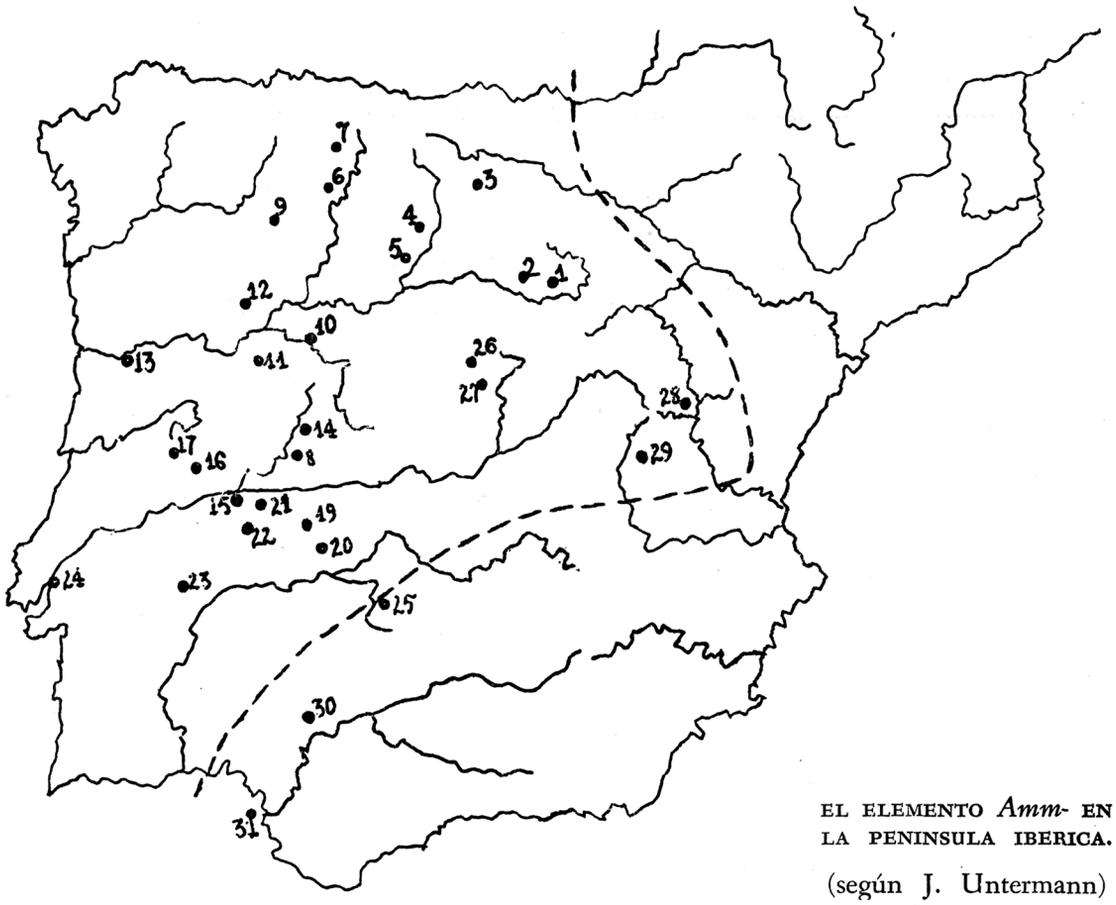
/ / / / /
/ R M / /
M M I S
V · S
L · M

Es interesante este elemento *(A)mm—*. como formante de onomásticos en Hispania. Así *Amma, Amm-acu-s, Ammaia, Ammaiensis, Ammius, Ammia...* y además en un área de extensión bien delimitada.

En el mapa número 2, según JÜRGEN UNTERMANN, puede verse la delimitación de este área con los lugares donde han aparecido inscripciones en donde entran formantes de este tipo[19].

Son estos lugares, cuya numeración corresponde a la del mapa:

1. Burgo de Osma (Uxama): Aminicum. CIL II, 5862.
2. Peñalba del Castro: Ammo. CIL II, 2797.
3. Sasamón: Amainius. CIL II, 5812.
4. Palencia: Ammedi, Ammi. CIL II, 5763.
5. Valladolid: Ammina. CIL II, 2726.
6. León: Amma. CIL II, 5694, 5696, 2668: Ammius. CIL II, 5675; Ammia. CIL II, 2676, 5687, 5686.
7. Valverde: Amia. CIL II, 5712.
8. Valencia de D. Juan: Ame. CIL II, 5073.
9. Astorga: Amma. Ep. Eph. 9, 292-h; Ammia CIL II, 2649.
10. Salamanca: Ammius. Ep. Salm. 70.
11. Yecla de Yeltes: Ammaenia. Ep. Salm. 34.



EL ELEMENTO *Amm-* EN LA PENINSULA IBERICA.

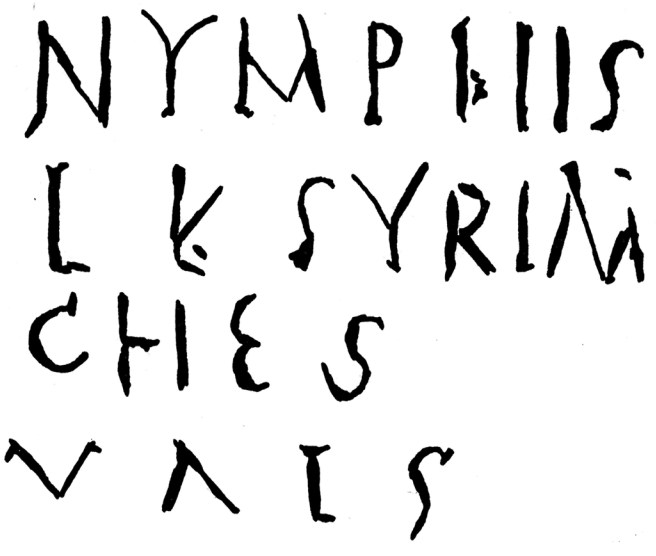
(según J. Untermann)

[19] La descripción de los lugares y el mapa son de JÜRGEN UNTERMANN: *Areas e movimentos linguisticos na Hispánia pré-romana*: *Revista de Guimarães*, LXXII, 1962.

12. Castro de Avelãs: Amma. P. L. 33.
13. Cárquere: Ama. CIL II, 5574, 5575.
14. Baños de Montemayor: Ammius. Ep. Eph. 8, 77.
15. Alcántara: Amira. CIL II, 757.
16. Idanha: Ammius. P. L. 33.
17. Capinha: Ammius. CIL II, 454.
18. Maçâo: Aminus.
19. Trujillo: Amina. CIL II, 623.
20. Abertura: Amonius. C. M. Cáceres, 116.
21. El Pedroso: Ami. Ep. Eph. 8, 70.
22. Arroyo del Puerco: Ammaia. C. M. Cáceres, 149; Ammona. CIL II, 737.
23. Villaviciosa: Ammini. CIL II, 146.
24. Lisboa: Ammaia. CIL II, 5002, 5222.
25. Belalcázar: Amia. CIL II, 2368.
26. Segovia: Amaonicum. CIL II, 5773.
27. Collado Villalba: Amia. CIL II, 3061.
28. Albarracín: Ammia. CIL II, 3172.
29. Valera de Arriba: Ammica. CIL II, 3198.
30. Itálica: Ammia. CIL II, 1140.
31. Cádiz: Ammia. CIL II, 1756.

Respecto a hechos epigráficos dignos de notar en esta lápida, sólo puede decirse que los trazos de las letras son extraordinariamente rústicos y descuidados. No hay labor, por parte del cuadratario de encuadre, ni del campo epigráfico ni de las letras. La datación de la lápida sólo es posible deducirla de los caracteres generales que la relacionan con las otras; por eso creemos que debe fecharse en la última mitad del siglo II o ya en el III.

5. (128, Fita). Lámina V.



Es de granito, de 340 mms. de altura por 223 mms. de ancho y su campo epigráfico ocupa 165 mms. por 170. La altura de las letras es de 30 mms. en las dos primeras líneas, de 25 en la tercera y de 30 en la última.

Es la mejor conservada de las lápidas, con dos volutas a ambos lados de un frontón triangular en la parte superior continuado por dos molduras cóncavas, y base de una moldura cóncava que termina en pie rectilíneo.

FITA propone como lectura de este ara:

NYMPHIS
LIK · SYRINA
CHES
V · A · L · S

En el nombre 'Likinius', que FITA lee, existe el problema de que no hay un solo ejemplo donde aparezca esta lectura con 'K', que por otra parte, es insegura en la presente lápida. Además la I sobre línea es una fantasía, pues lo más que se puede asegurar es que existe un punto, pero no este signo, ni tampoco podría pensarse que ha existido, pues la lápida, como hemos dicho, está bien conservada.

Pero aunque no pueda pensarse en un 'Likinius', existe el problema de esta 'K', que no presenta solución satisfactoria. El calco restituye claramente un signo (*Vid.* facsímil p. 19), con un punto que no podemos precisar si es original en el ara o bien es producto de una pequeña rotura posterior, pero, de todas maneras, no hemos encontrado otros ejemplos.

Respecto al 'cognomen' preferimos leer SYRIACHES, pues el enlace que FITA ve de NA, no es claro y, más bien, debe haberse producido una rotura posterior que ha oscurecido la A haciendo pensar en este enlace. SYRINACHES, por otra parte, no está atestiguado, pero sí SYRIACHES. Así un femenino *Suriacis* en CIL II, 5084, procedente de Mancha Real: *Cor(nelia) Suriacis an(norum)*XLI *pia in suis*. El 'cognomen' masculino. Suriacus aparece en CIL II, 1003 de Salvatierra: *P. Lusius. Suriacus an. LX h.s.e.s.t.t.l.;* y en Villagarcía, CIL II, 1035: *Cassia Suriaci (f) Exorata an. XXXII h.s.e.s.t.t.l. Q. Saenius Cresces uxori d. s. f.*[20].

La lápida es sobre todo interesante por el tipo de grafía que ofrece tan curioso (ver gráfico). Es indudable una influencia griega, tanto en los caracteres, como en la aspiración del nombre SYRIACHES y en la misma terminación en -es.

De esta grafía citaremos como más característicos el signo C con el extremo superior curvado en cola que aparece mucho en Hispania y Africa en los siglos II y III. (CIL II, 1469, 2195); la E 'lunata', también de los siglos II y III, aunque es sobre todo a finales de este último siglo cuando más se encuentra y sobre todo

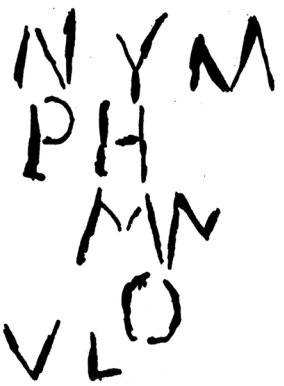
---

20 HOLDER: *Obra citada* II, 1674.

en inscripciones de tipo vulgar; y la A sin barra horizontal propia de la escritura vulgar: está testimoniada a partir de la época de CLAUDIO en inscripciones de Roma (CIL VI, 2163), de la Galia (CIL II, 1043) en monumentos sepulcrales de Grecia y Oriente (CIL III, 558) y en Hispania (CIL II, 1112, 1131).

Podemos catalogar la lápida como de principios del siglo III.

6. (129, FITA). Lámina VI a y b.



Es de granito, de 235 mms. de altura por 112 mms. de ancho. El neto epigráfico es de 145 mms. por 90 y las letras son de 20 mms. de altura en los primeros renglones y sólo de 12 en el último. Su cuerpo superior lo forman dos grandes volutas simples que encuadran un pequeño triángulo, y debajo de este cuerpo dos molduras escalonadas decrecientes. La parte inferior, bajo el campo epigráfico la forma otra moldura y una base rectilínea de 28 mms. De la base arranca un cuerpo cúbico de 115 mms. de lado que encaja en la excavación, también cúbica y de 118 mms. de lado, de un cipo irregular. En su frente, el cipo tiene 248 mms. de ancho por 110 de altura y ofrece un perfil exagonal de lados desiguales; la parte posterior o está sin labrar o ha sufrido mutilación, pues es absolutamente irregular.

El padre FITA interpretó así el ara:

N Y M
P H I S
A M M o
N I C v S
V · L · A · S

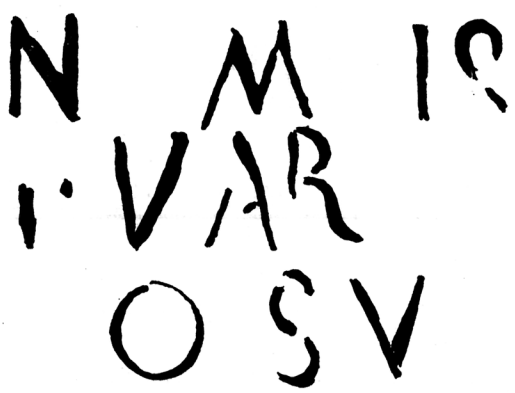
Sólo arriesgándose mucho puede lograrse una lectura de las letras y no de todas. Lo deleznable de la piedra granítica ha hecho que la inscripción esté hoy casi borrada. Tras la vista del original y del calco se podría restituir:

N Y M
P H I S
/ M M /
/ / S /
V L / /

No parece ser, por tanto, un AMMONICVS, pero podría ser otro con este elemento (a)mm- que hemos visto en la lápida n.° 4.

El carácter de la grafía es rústico y descuidado, sin preocupación de encuadre por parte del cuadratario y con rasgos irregulares. Parece ser también este ara del siglo II ó III.

7. (130, FITA). Láminas VII y VIII.



De granito, de 320 mms. de altura por 155 de ancho y campo epigráfico de 135 mms. por 150. La altura de las letras es de 23 mms. La factura general está bien conservada, pero no puede decirse lo mismo del campo epigráfico que está borrado en gran parte. Es un ara hasta cierto punto elegante, cuya parte superior está formada de dos grandes molduras cóncavas, rematadas por un gran frontón triangular, al que flanquean dos pequeños cuerpos cilíndricos. El ara termina en la parte inferior por una base de dos escalones con un cuerpo final rectilíneo.

Posee además a ambos flancos, sendos dibujos, que FITA interpreta como un jarro y una pátera. Son muy sencillos y su dibujo está reducido a la silueta en la piedra. El tipo es bastante corriente en la región y se pueden aducir otros muchos ejemplos en lápidas de Mérida y Cáparra.

FITA da la siguiente lectura:

NYMPHIS
T · VA · COS
MOS · V//////

e interpreta:

Nymphis T(itus) Va(lerius) Cosmos v(otum) (l) (ibens) (m) (erito) (a) (nimo).

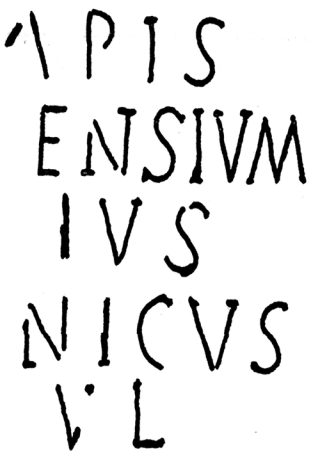
Por lo que resulta del estudio del original y calco sólo es posible restituir con seguridad:

N / M / / I S
/ V A R / /
· O S V / /
. . . . .

Sería muy arriesgado intentar una lectura porque las bases son demasiado débiles y no pasarían de simples hipótesis sin fundamento.

Aún siendo pocos los restos de grafía, se nota en ellos un mayor cuidado en su ejecución y una mayor elegancia en el trazado de las letras. Seguramente habría que fecharla antes que las anteriores, entre la segunda mitad del siglo I y la primera mital del II.

8. (131, FITA). Lámina IX.



Es de mármol, de 306 mms. de altura por 164 de ancho. Su campo epigráfico es de 140 por 140 mms. y la altura de las letras de 20 mms.

Ofrece considerables diferencias con respecto a las otras del grupo, por el material empleado, el esmero del trabajo y la calidad de la escritura, perfectamente encuadrada y de elegante tipo de letra. Aunque no está fragmentada, se han borrado por completo todos los caracteres de la mitad izquierda de la inscripción. Remata en la parte superior en un cuerpo doble formado de dos pequeñas volutas, que hoy apenas se distinguen, que flanquean una faja plana, y, debajo, dos molduras cóncavas y una convexa. La parte inferior está rematada por una moldura convexa y otra cóncava el doble de ancha, sobre una base rectilínea.

La lectura que dio el P. FITA es:

NYMPHIS · C
APARENSIVM
AELIVS
EPINICVS
V · S · A · L

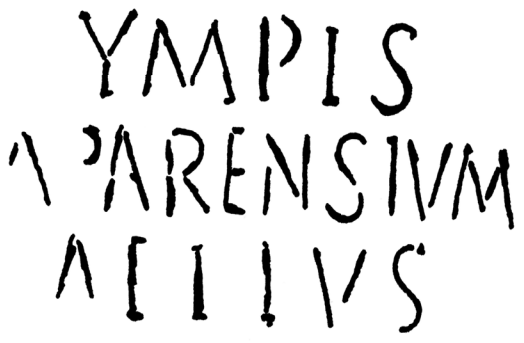
Según lo conservado en el original, damos la lectura siguiente:

/ / M P I S
/////ENSIVM
/ / / / V S
////NICVS
/ / V L

En la primera línea la C de FITA no aparece por ninguna parte, ni tampoco la H, rasgo distintivo en que esta lápida y la siguiente se apartan de las otras del grupo. El determinativo que en esta lápida se le da a las ninfas no ofrece dificultad en su restitución, pues en el epígrafe del ara siguiente, de idéntica factura, puede leerse con claridad. Y por lo que respecta a la fórmula final es de suponer que respondería a la normal de donación aunque no en el orden de FITA, ya que las dos últimas letras son claramente V. L.

Por último, con respecto a hechos epigráficos, es digno de notar el tipo de letra, muy cuidado, bella muestra de capital cuadrada, perfecta y elegante, que podemos fechar como de la segunda mitad del siglo I.

9. (132, FITA). Lámina X.



Es también de mármol, de 290 mms. de altura por 161 de ancho con letras de 22 mms. de altura.

Ofrece un tipo semejante a la anterior y a primera vista parecen hechas por la misma mano. Sin embargo, un examen algo cuidadoso de la letra, da la inmediata impresión de una copia. Es menos espontánea y en algunos rasgos, como por ejemplo la S, se advierte menos gracia y elegancia. La estructura general de la lápida es, desde luego similar, con las únicas diferencias de que las volutas del cuerpo superior enmarcan un triángulo y de que en la parte inferior sólo hay una moldura convexa sobre el pie rectilíneo. La conservación del campo epigráfico es bastante deficiente, en este caso, por haberse perdido a trozos muchas partes de la primera placa de mármol, con lo cual, algunas letras han quedado borradas, afectando, sobre todo, la mutilación al nombre del donante.

El P. Fita lee:

NYMPHIS · C
APARENSIVM
MINIATV / / /
V · LIBES · M · S

Las dos primeras líneas aún pueden leerse a simple vista, excepto en las primeras letras de la izquierda, donde el paso del tiempo ha afectado más sobre la lápida. Como en la anterior, la palabra NYMPHIS no lleva la H característica de la aspiración. Las demás líneas, donde se encontrarían el onomástico del donante y la fórmula de donación, están borradas, salvo algunos rasgos parciales sin posibilidad de reconstrucción.

Así pues, leeríamos:

/ Y M P I S
//PARENSIVM
/ / / V S
. . . . . .

La grafía, como hemos dicho, es elegante aunque con menos espontaneidad que la de la lápida anterior. Por ello, la dataríamos como algo posterior a la lápida n.° 8, finales del siglo I o primera mitad del II.

10. (371, MÉLIDA). Lámina XI.

Es de granito, de 450 mms. de altura por 177 de ancho. La altura de las letras del cuerpo superior es de 55 mms. y 34 mms. la de las demás.

Esta lápida no fue publicada por el P. FITA, sino por J. R. MÉLIDA, más tarde, en el Catálogo Monumental de Cáceres. Es la mayor de las lápidas de este grupo, con un gran cuerpo superior formado de una ancha franja de 70 mms. y rematado por un triángulo al que encuadran dos volutas de igual anchura a la del triángulo. Es interesante observar que esta faja superior, aunque fuera del campo epigráfico, tiene grabadas las letras NYM. Se llega al campo epigráfico propiamente dicho por dos molduras escalonadas, y el ara remata en la parte inferior con otra moldura y base rectilínea.

Creemos que se trata de la lápida de MÉLIDA, porque la pone en el mismo grupo que las otras y porque coincide en medidas; sin embargo la lectura que se desprende del original no tiene parecido alguno con la que él da, y, aunque no muy bien conservado el campo epigráfico, sólo de su simple vista se desprende que es absolutamente imposible tal lectura.

Es la siguiente:

NYMPHIS
ELPID · · · ·
CAP · · · · ·
· · · · · · · · ·
· · T · · S · ·
A · L

Y según el estado actual de la lápida, puede leerse:

NYM
PHIS
CAPA / /
PREB / /
/ / EVE / /
V · A · L · S ·

Las letras están bien encuadradas y hay un cierto esmero en su ejecución, aunque no es un tipo muy elegante. Podemos pensar que se trata de un ara del siglo II.

Además de las lápidas estudiadas, se encontraron en el Balneario, en unas primeras excavaciones, en 1845, otras aras que publicó Víu en Antigüedades de Extremadura, pág. 116-119. Son 10, también con dedicaciones a las ninfas. HÜBNER las registra en CIL II con los números 883 a 892. Pero de estas aras se desconoce su actual paradero. Por su estrecha correspondencia con las anteriores, en cuanto a tipo y finalidad, las damos también aquí. La lectura de la mayoría de ellas no tiene sentido: son simples letras que no dicen casi nada y que, por otra parte, no podemos estar seguros de si son exactas o hay errores en ellas. Hay aspectos extraños, como, por ejemplo, que tratándose de un grupo tan homogéneo, estas lápidas perdidas se apartan del tipo estudiado, ya que muchas veces el nombre de las ninfas está puesto entre líneas y no al comienzo, como en todas las anteriores. Una de ellas, la 883, parece ser la misma que hemos estudiado aquí con el n.° 10 y que aún se conserva. FITA introdujo algunas modificaciones en su lectura, pero se trata de simples conjeturas sin ningún otro valor, puesto que no pudo verificarlas, ya que estaban perdidas.

Según el orden seguido por HÜBNER, son:

883. N Y M P H I S
C A P A R
T R E B I A
S E V E S
V · A · L · S ·

Debe tratarse, según hemos dicho, de la lápida n.º 10, pues, dejado aparte el NYMPHIS que en el original aparece en dos líneas distintas, el nombre del donante es semejante, aunque no podemos asegurar que éste de HÜBNER sea, precisamente, el exacto, porque el estado actual de la lápida no permite asegurarlo.

884. A P C I ...
.... T V V ....
T V V ...
C A P A R E
S I S
V O T V M

885. I S · A ...
V I T I A · A
M M I R A
L A M E S I S
V · L · A · S ·

886. S V N V A
R E B V R R
N Y M P H I S
V · S · L · A ·

887. N I M
P H I S
C I V C H
P · A · V ·

888. V B .....
C R E S I V S
N I M P I S
V · S · L · M ·

889. N Y M
P H I S
V · A · C R O

890. A P R
S X · V O
M · S O ...

891. M · P · C
R A M A
N I V S ...

892. V I E R
R V F V

Las conclusiones a que nos lleva el estudio epigráfico de las lápidas en el terreno de la cronología son bastante claras. Se trata de un grupo de aras de los siglos II y III.

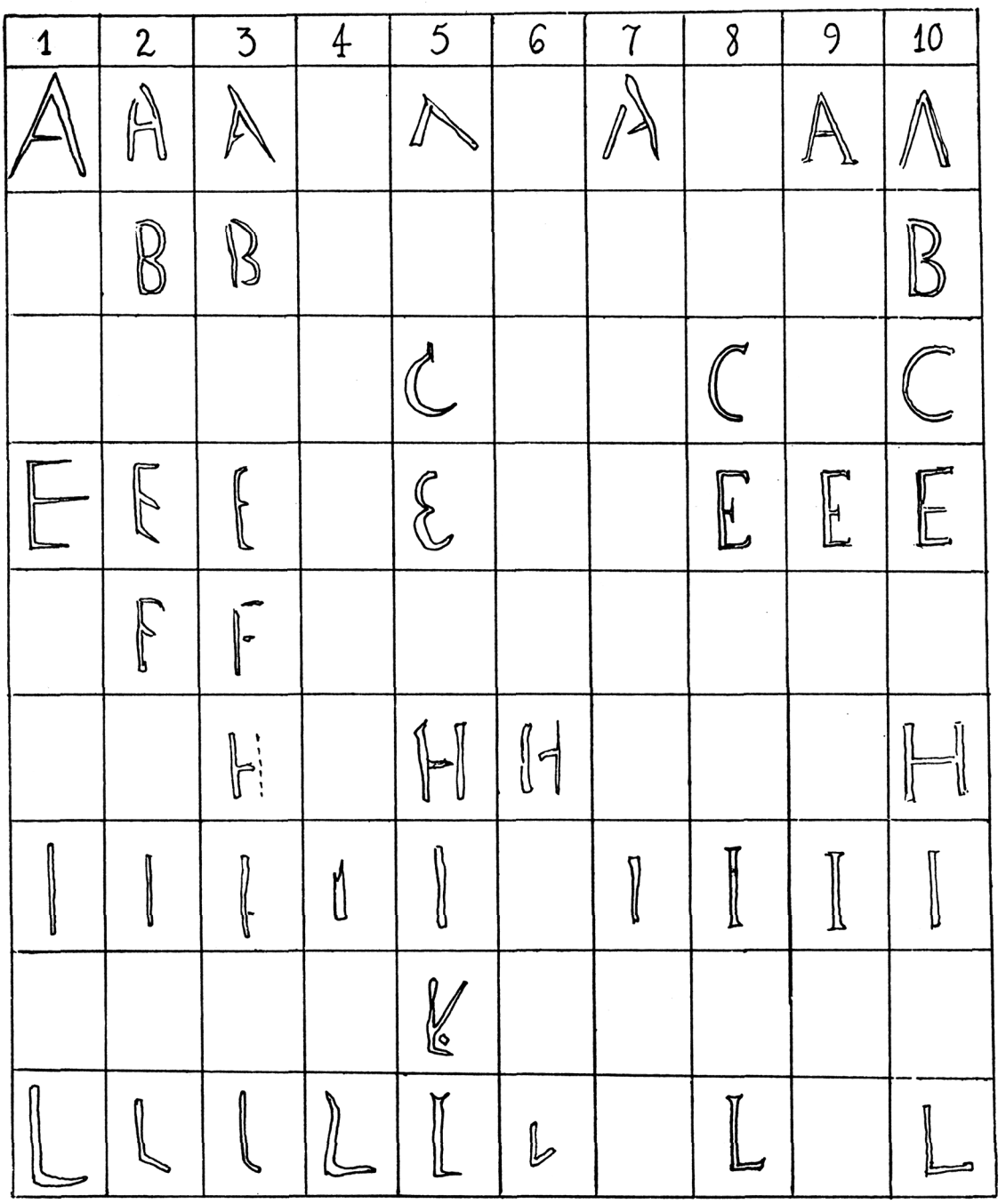
No es un grupo homogéneo que permita afirmar igual fecha para todas. Hay algunas de ellas —números 2, 3 y 5— de rasgos característicos que las denuncian como de finales del siglo II o ya del siglo III, pero otras —números 8 y 9— dejan ver una muestra de letra capital que podría retraerlas a una época anterior, segunda mitad del siglo I o primera mitad del II.

Asimismo, se observa un gran contraste entre un grupo rústico, y, en algún caso —número 4— de rasgos bárbaros, y otro en que se ven unos caracteres más cuidados, de letras perfectamente encuadradas. (Ver gráfico).

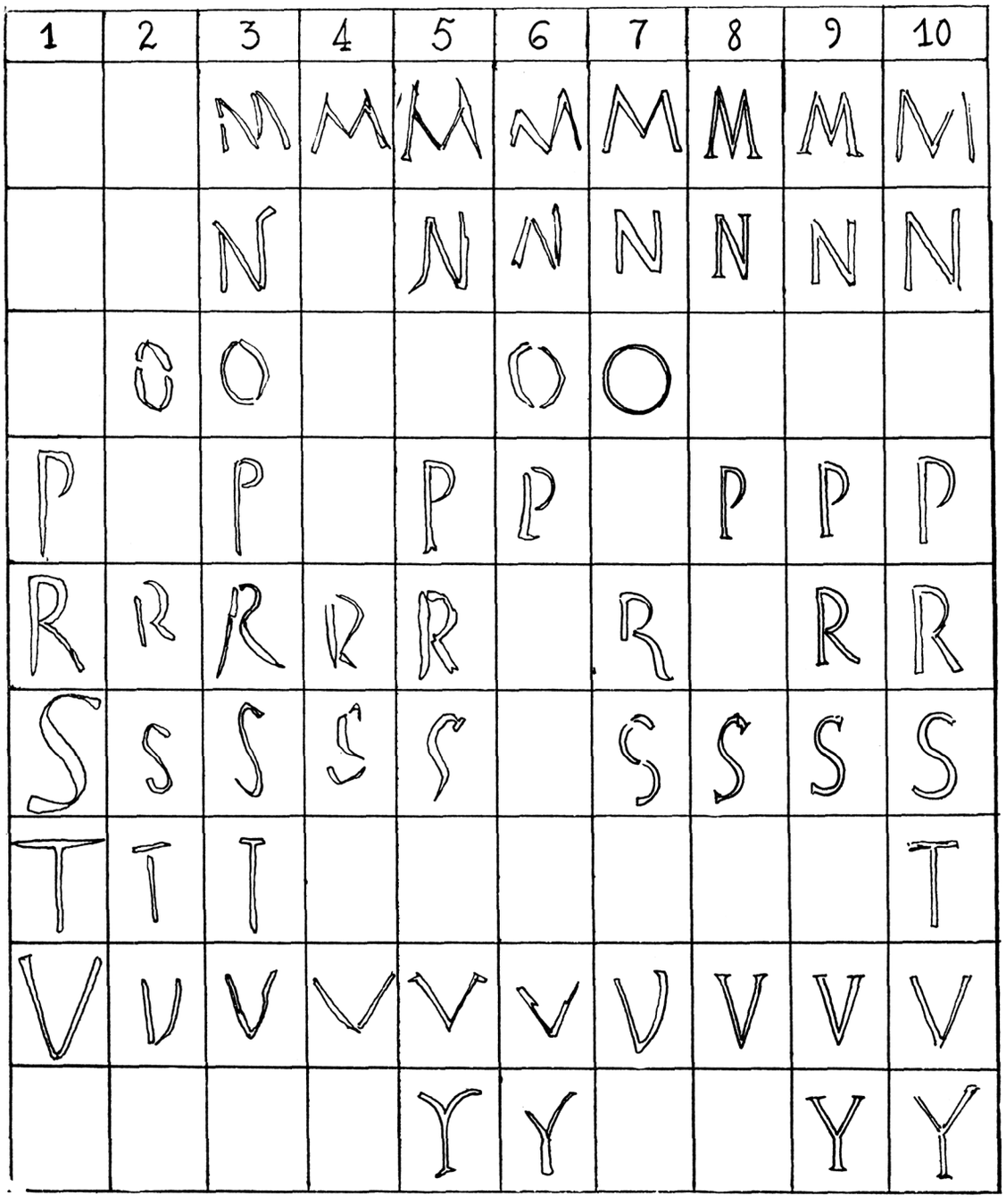
Por otra parte, la forma general de las lápidas no se aparta de un mismo tipo, más o menos trabajado, de dos volutas flanqueando una zona triangular, encima del campo epigráfico, y con pie de varios escalones. Quizá podrían ser una excepción las dos de mármol que, en todo caso, presentan otras muchas características que las diferencian de las demás.

De estas observaciones podemos concluir que las lápidas de granito proceden de un taller local. Bien es cierto que en ninguna de ellas se observan rasgos semejantes en las letras, por tanto nos inclinamos a pensar que estas lápidas obedecían a un tipo en serie que el donante adquiría para labrar por su cuenta. Apoyamos la hipótesis en varias observaciones: en primer lugar, lo grosero de la labra tan descuidada, como puede observarse, por ejemplo, en la número 4; además el tipo, insólito, de la número 5, con claras influencias griegas; y, en tercer lugar, la suposición de que el agrupamiento humano en torno al ninfeo no sería tan grande como para admitir la industria de varios talleres.

Otro es el caso de las lápidas números 8, 9 y, quizás, 10. Las tres tienen en común que llevan, junto a la dedicación a las ninfas, el apelativo determinativo de *caparensium*. Podemos pensar estas lápidas no producto del taller local, sino procedentes de la misma Capara, centro de mayor importancia y donde los talleres debían estar más elaborados.



Abecedarios en las aras de Baños de Montemayor



Abecedarios en las aras de Baños de Montemayor

Son de todas maneras muy arriesgadas las conclusiones categóricas en este caso, por lo exiguo de las muestras y por la enorme variedad que en ellas se observa. Por ello, sólo pueden lanzarse hipótesis que únicamente el hallazgo de nuevos restos podría confirmar o destruir. Pero al menos, las lápidas nos ponen en contacto con un culto a un manantial de aguas termales entre la segunda mitad del siglo I y finales del siglo III, asimilado en unos casos a la diosa Salus, y en la mayoría de los ejemplos, a las ninfas, con el determinativo en cinco de ellas, de 'Caparenses'. Es un eslabón de la cadena de fuentes y manantiales veneradas por la población hispano-romana, en parte, tradición ancestral y constante, y, en parte, producto del esfuerzo de la Urbe por integrar los antiguos cultos locales a los propios del Panteón romano.

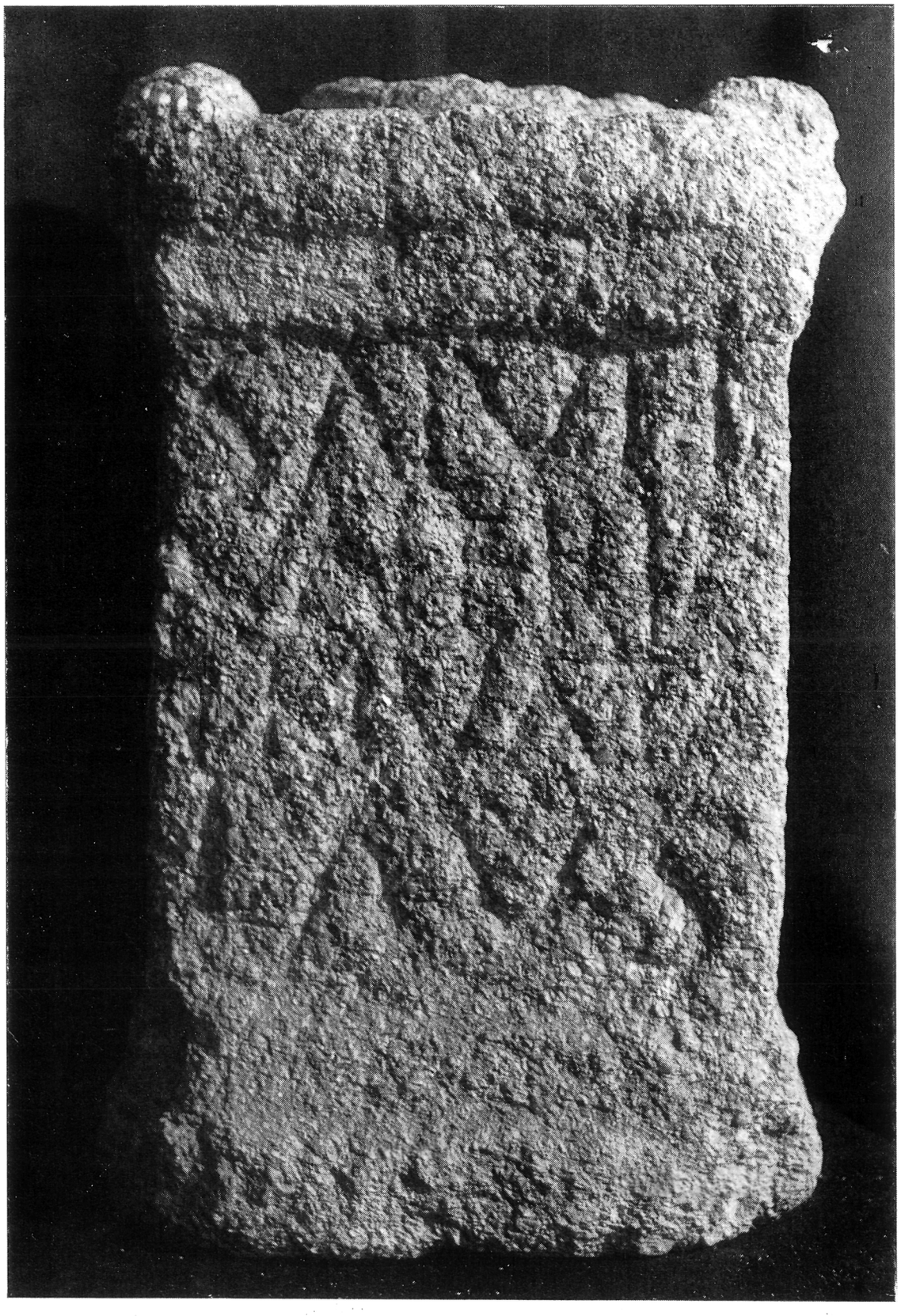
Pero este culto a los manantiales no es sino parte del consagrado al agua, de extraordinario desarrollo en España y de una impresionante continuidad que va del Neolítico a la Edad Media, ligado bien a las ninfas o a otras divinidades indígenas o romanas, y al que Roma dio su impronta al asimilar las formas autóctonas e introducir ritos y ceremonias que ella, desde los albores de su historia, había ido madurando.

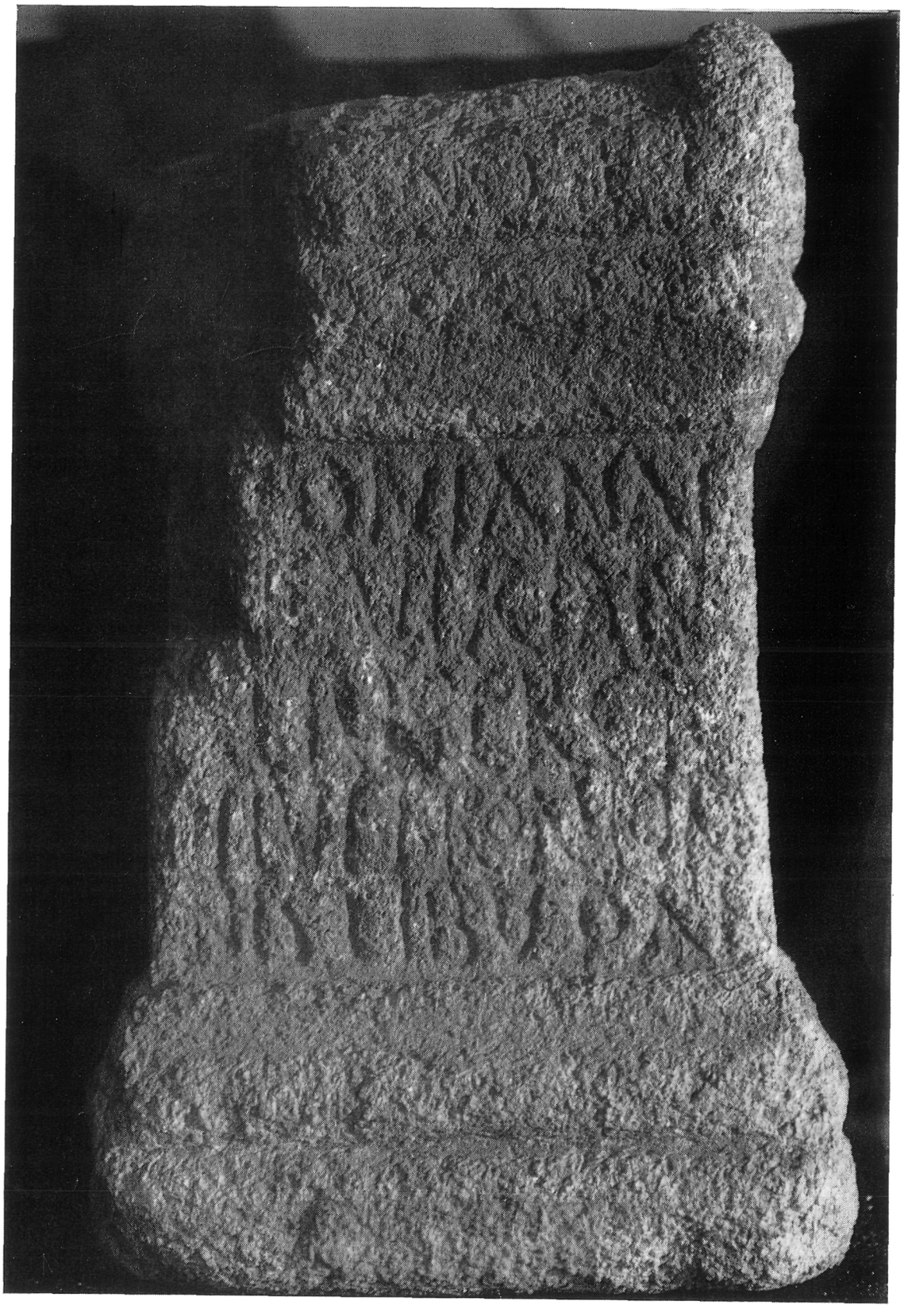
En Roma, el agua de manantiales, el 'uiuo flumine'[21], jugó un importante papel en los ritos sacrales: lustraciones, purificación de templos y víctimas..., y la general expresión de su culto tenía lugar en la fiesta de las Fontinalia, el 13 de octubre. En ella, se enguirnaldaban las fuentes, se les arrojaban corones de flores y se sacrificaban animales como 'piacula'. Su dios protector era FONTUS o FONTANUS, al que se le añade incluso una compañera, FONTANA. Se le veneraba también con ofrendas de tipo privado: vino y animales como chivos, ovejas, cerdos hembra..., y su culto se extendió desde Roma a los pueblos de Occidente, que sufrieron su influencia religiosa.

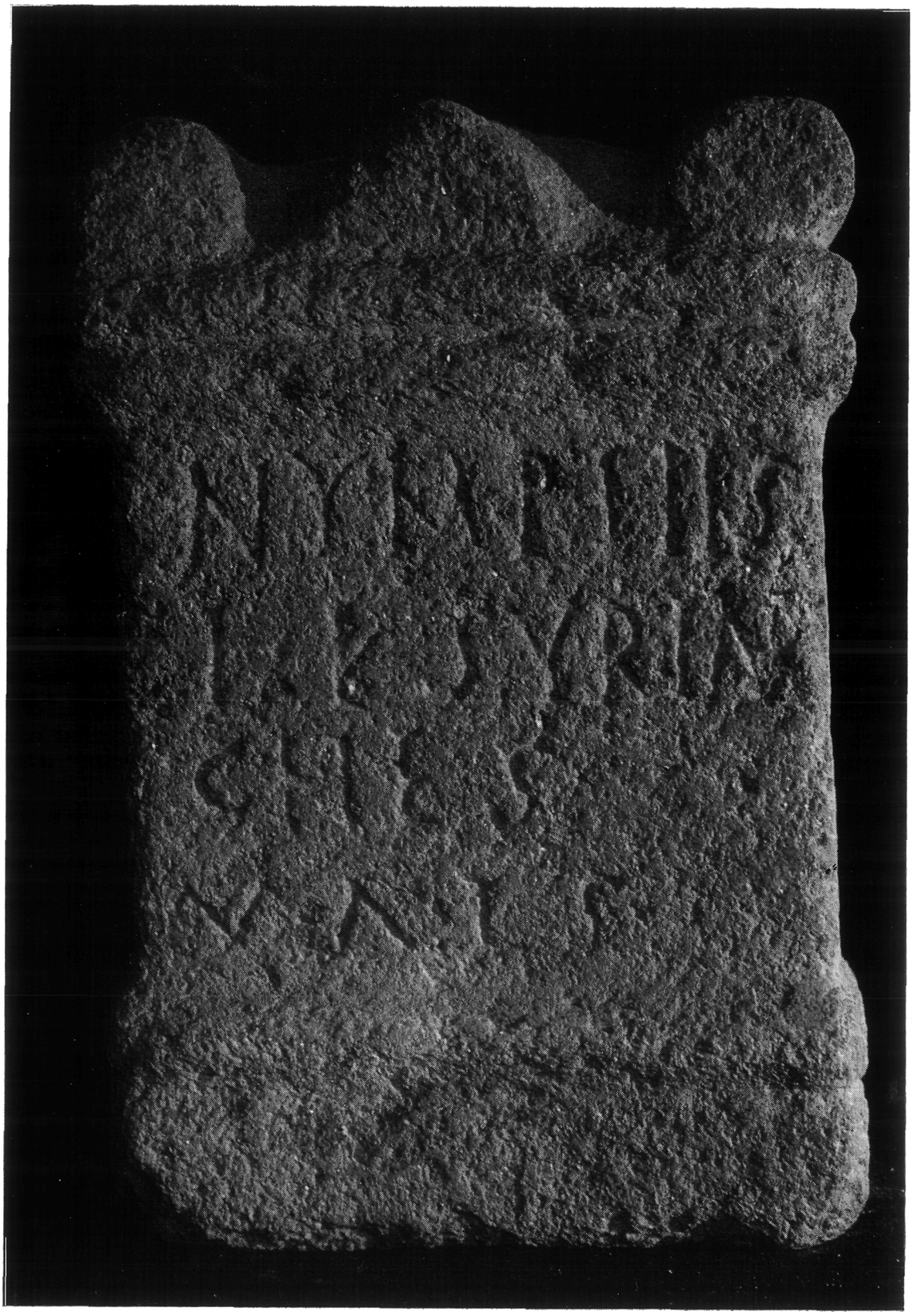
Existía, además, en Roma, una antigua divinidad de los latinos que presidía las fuentes, las aguas corrientes. Era IUTURNA, protectora también de los artesanos que utilizaban el agua en sus trabajos. Según conjeturas, esta divinidad, cuyo antiguo nombre fue el de DIUTURNA, procedía de Numicius, cerca de Lavinio y nombre y culto fueron transplantados a Roma, donde se asentó en una fuente bajo el Foro, en las cercanías del templo de Vesta. Asimismo, según información de los fratres Arvales, había en el campo de Marte un santuario dedicado primitivamente a Iuturna y otras divinidades protectoras contra el fuego. Se trata del *aedes nympharum,* que, más tarde, según conjetura de MOMMSEN[22], sería empleado para el culto a las ninfas, entre las cuales se englobaría también la propia Iuturna. Esto da paso a pensar en una influencia helenizante que entraría a través del sur de Italia. Pero en la antigua región itálica había ya unas divinidades del agua, LUMPAE o LYMPHAE, donadoras de la imprescindible agua para los trabajos del campo. Al penetrar las nuevas ideas griegas, seguramente por el parecido del nombre, se asimilarían y quedarían identificadas con las NY M Φ AI griegas.

---

21 VERG. *Aen.* II, 719: *attreciare nefas, donec me flumine uiuo abluero...*
22 MOMMSEN. *C.I.L.* I², 326.

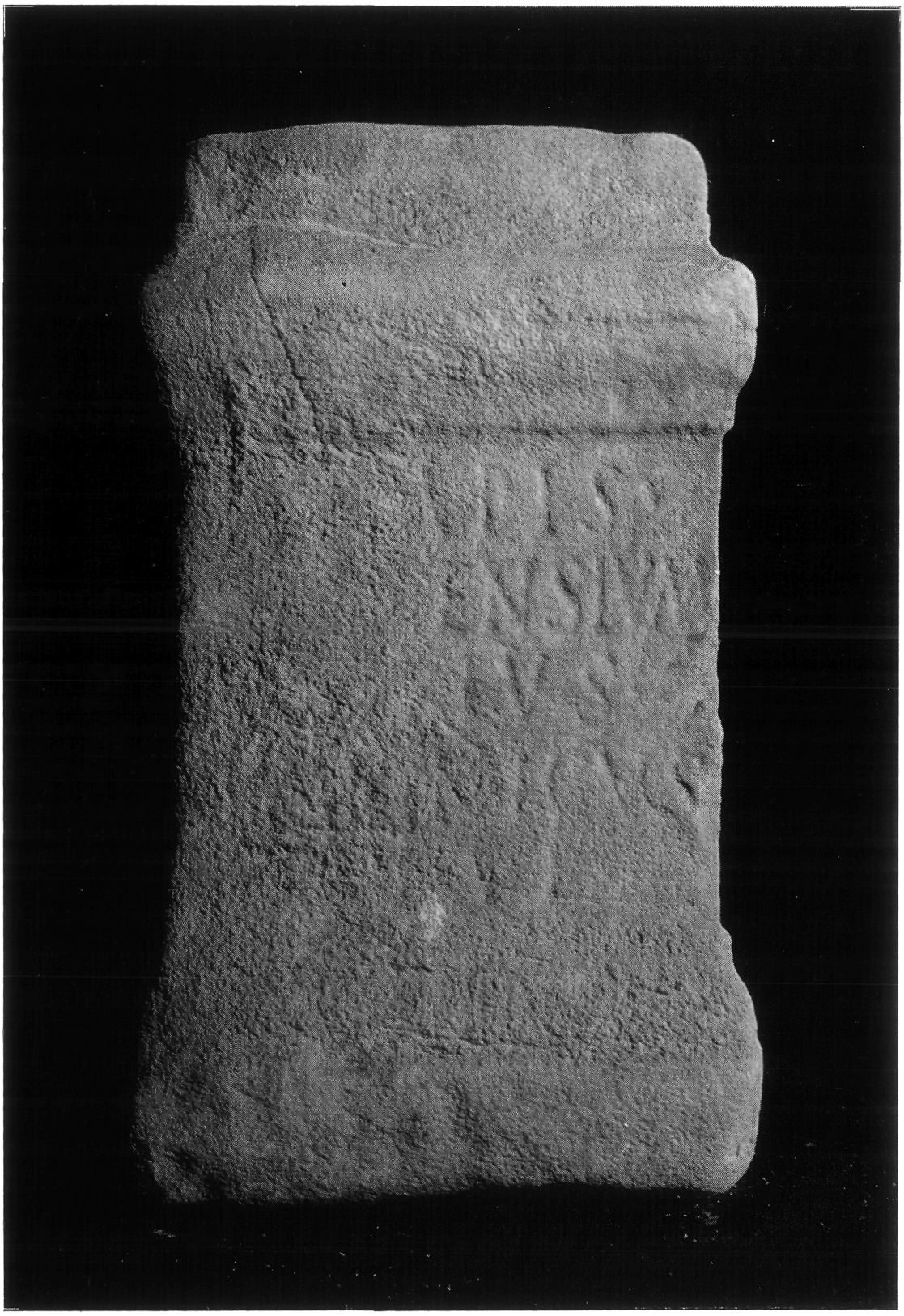


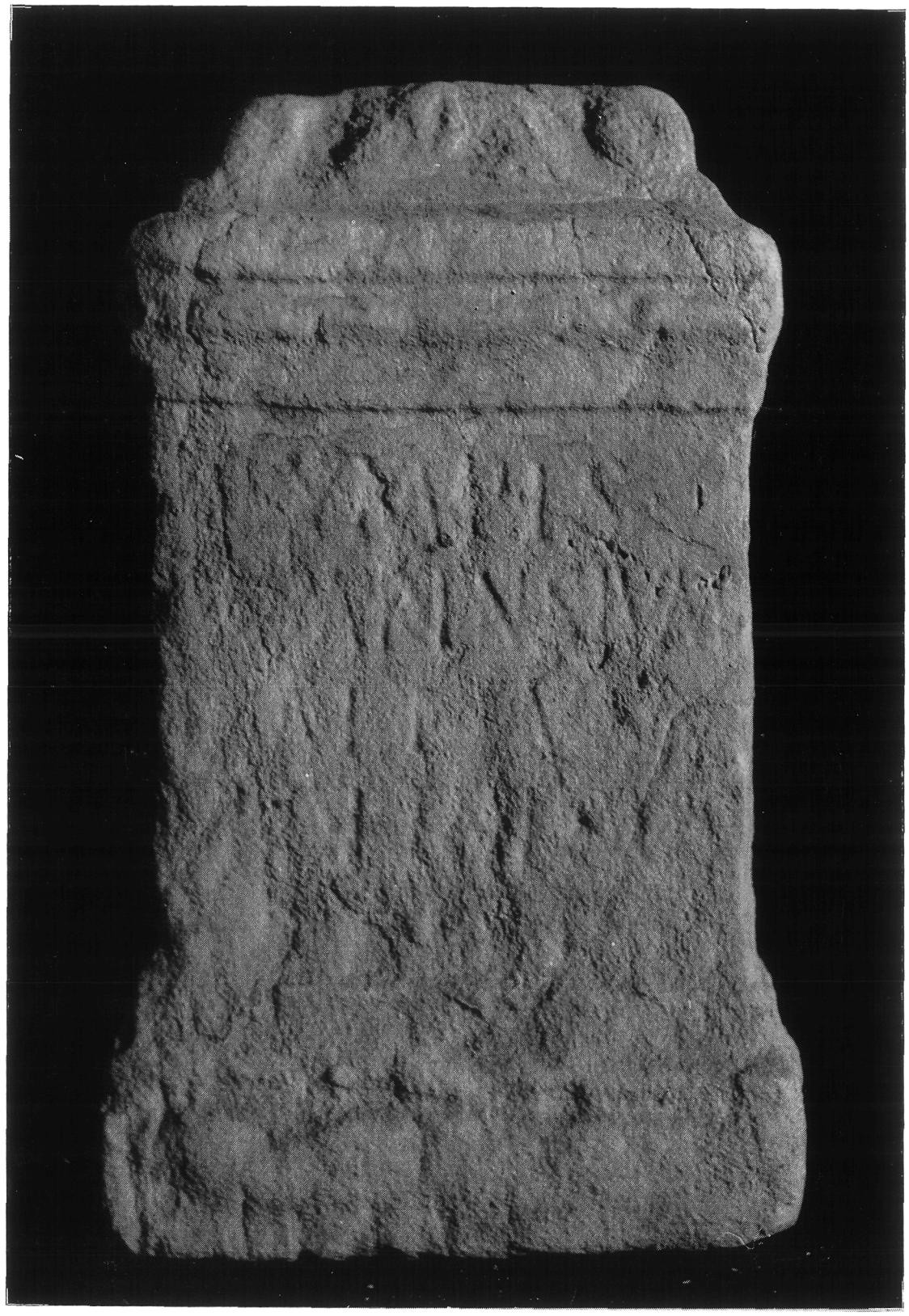


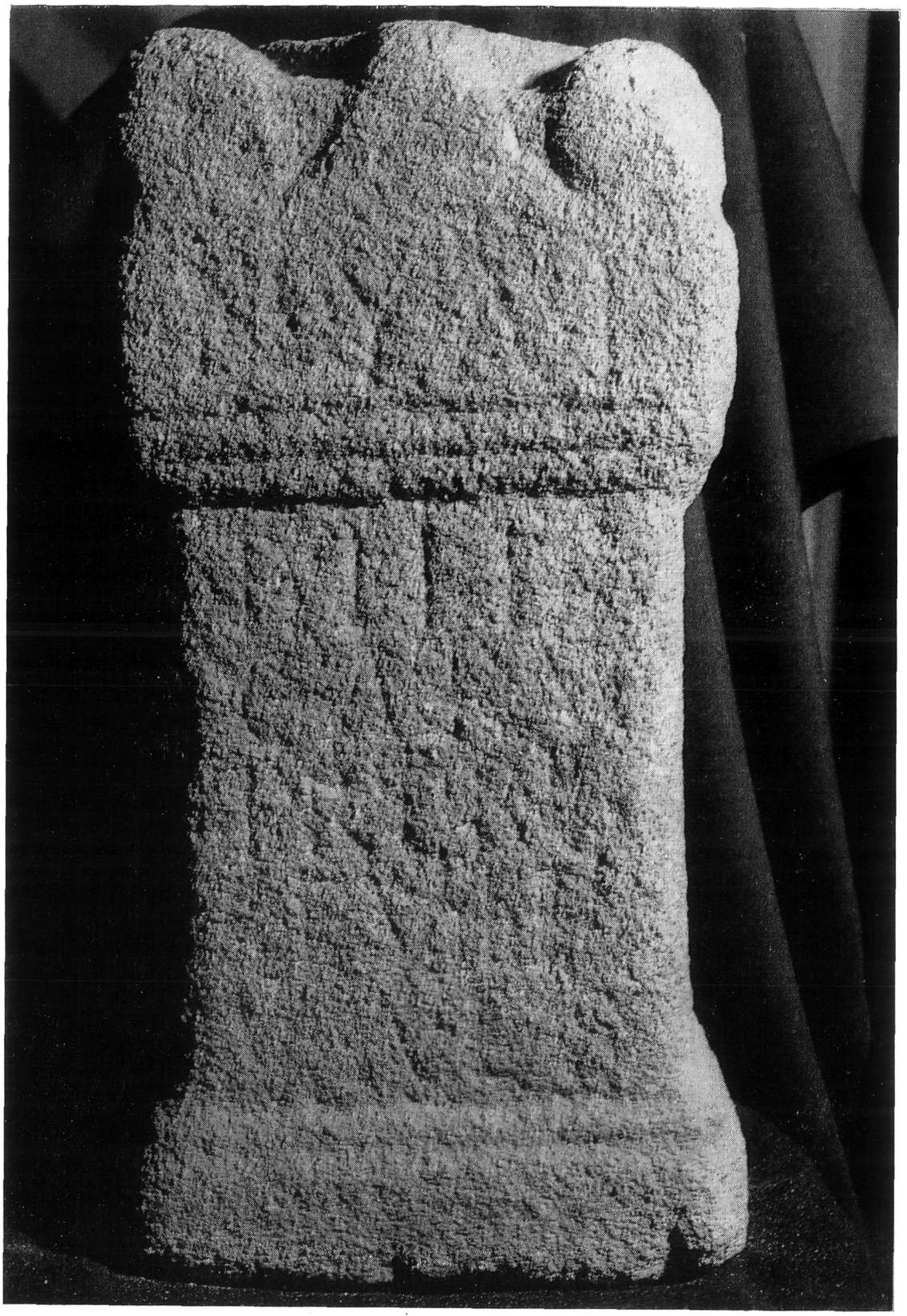


a

b







Como en Grecia las Náyades, las ninfas fueron para los romanos diosas del elemento líquido y su culto se concentró con predilección junto a fuentes y manantiales; por ello fueron unidas, en estrecha ligazón, al dios de las fuentes FONS[23].

En el curso de la romanización, numerosas comarcas del imperio romano asimilaron extraordinariamente el culto a las ninfas, entre ellas la península y, al igual que en Roma, se constituyeron en divinidades del elemento líquido y especialmente de fuentes y manantiales, lagos y baños. Pero este culto al agua existía ya en Hispania desde muchos siglos antes, extraordinariamente arraigado y con unos caracteres propios: continuidad y autoctonismo. Ninguna devoción popular ha sido más alimentada a pesar de revoluciones religiosas, en una trayectoria que fluye hasta nuestros días. Precedió en muchos siglos a la introducción de los cultos romanos, a los que fueron asimilándose poco a poco los que la población prerromana venía prestando a sus primitivas divinidades indígenas, que desde el Neolítico habían presidido y protegido sus aguas.

La epigrafía, recogida en lápidas votivas, nos proporciona interesantes datos sobre estos númenes autóctonos de varias fuentes repartidas por el territorio ibérico, en su mayoría en la región Norte-Oeste de la Península. Sin embargo, son más numerosas las lápidas votivas relacionadas con fuentes medicinales en que los dioses autóctonos aparecen sustituidos por las ninfas, aunque designadas en su mayor parte por calificativos indígenas. BLÁZQUEZ, en un completo estudio sobre las religiones primitivas en España[24], hace una enumeración detallada de estas primitivas divinidades autóctonas, así como de los cultos a fuentes asimilados a las ninfas.

Así, entre los dioses primitivos cuyo culto está ligado al agua, tenemos a Airo, genio protector de una fuente, atestiguado en una inscripción cerca de Uclés (CIL II, 5888). Otro genio protector, aunque sin nombre individualizado, es el 'genius fontis agineesis', en una inscripción en Boñar, sobre un manantial de virtudes medicinales (CIL II, 5726). Dioses acuáticos son Aturrus (O Arq. Port. I., 1951, 43 ss.); Assaecus (Zephirus III, 51); Bormanicus (CIL II, 2402, 5558); Durbelicus (CIL II, 5563), en las proximidades de Guimarães; el dios del río Duero, Durus; Edovius, en las proximidades de una fuente termal en Caldas de Reis; la divinización del río Navia y Salama, la divinidad del Tormes; Frovida, Silonsaclus en el Miño; Tameobricus, en el Duero; Tongoenabiagus, Turiacus...

Pero nos interesan más las ninfas, bien individualizadas con apelativo determinativo prerromano, o bien en coro. Una de ellas, Ameiciper, de una lápida de

---

[23] Estudios completos sobre el tema del culto al agua en Roma se encontrarán en WISSOWA: *Religion und Kultus der Römer* en I. MÜLLER, München 1912; RÖSCHER, *Ausführliches Lexikon der griech. und röm. Mythologie,* Leipzig; *Real Encycloädie der Altertumswissenschaft* de PAULY-WISSOWA y *Dictionnaire d'Antiquités grecques et romaines* de DAREMBERG-SAGLIO-POTTIER.

[24] J. M.ª BLÁZQUEZ: "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España". *Arch. Esp. de Arqu.* XXX, 1957. "Le culte des eaux dans la péninsule ibérique". *OGAN,* IX, 1957.

Bracara Augusta, junto a una fuente. Su nombre está ligado a Ameucn, divinidad de carácter acuático. Las ninfas de la fuente Ameucni, en León (CIL II, 5084), son también deidades protectoras de una fuente de virtudes curativas, y en Sta. Eulalia de Barrosa, en Oporto, están atestiguadas unas nymphae c a s t a e c a e. C e l i b o r c a, es probablemente otra ninfa protectora de algunas fuentes termales, y en el Itinerario de ANTONINO (430, 3), se citan unas Aquae Celenae, Caldas de Reyes. Protectoras de fuentes son también las ninfas de las Aquae Eletenses, atestiguadas por un ara en Retortillo, las ninfas T a n i t a c u a e, en Baños de Molgas (Orense); C o v e n t i n a, en un balneario cerca de Guitiriz; las ninfas V a r c i l e n a e, de Valtierra, Alcalá de Henares.

Esta repetición de nombres, tanto de dioses acuáticos prerromanos como de ninfas con apelativo indígena en las inscripciones latinas de tipo votivo relacionadas con nacimientos de aguas, acusa la existencia de un culto fluvial indígena de gran importancia y extensión, que con el avance de los romanos concluyó por ser totalmente absorbido por las ninfas.

Pero aparte de las numerosas lápidas, dan testimonio importante del culto a las aguas en la Península, dos monumentos, ambos romanos y que confirman plenamente el carácter que revela este culto. Se trata de la pátera a la Salus Umeritana y del monumento de Sta. Eulalia de Bóveda. El primero nos interesa además porque nos pone en relación con el culto a la diosa Salud en Hispania, del que conservamos por otra parte testimonios en dos lápidas del grupo de Baños y en otra inscripción de MONTÁNCHEZ que nos habla de la Salus Bidiensis. Por su parte el monumento de Sta. Eulalia de Bóveda participa de los caracteres generales de un ninfeo romano, como el que existía en el actual balneario de Baños de Montemayor y cuyas nuevas instalaciones han ocultado.

La pátera a la Salus Umeritana es de plata, de 211 mms. de diámetro y de casi un kilogramo de peso. Fue hallada en unas ruinas cerca de Otañes, Castro Urdiales, Santander.

'Arriba, echada sobre el suelo y medio cubierta con un manto, aparece la personificación del lugar, la ninfa de las aguas salutíferas de Umeris. Tiene en la mano una rama de un junco que abunda en regiones pantanosas y húmedas y que es corriente en el Norte de la Península. Se apoya con su brazo izquierdo en una gran tinaja, de la que mana el agua, la cual se va acumulando en un pequeño estanque. Cerca de este depósito hay un servidor, que arrodillado y vestido con una corta túnica va llenando con un cazo un recipiente. Debajo de esta escena hay otra que explica la anterior: un carro de cuatro ruedas que lleva un tonel; va tirado por dos mulas, uncidas con yugo. Sobre una escalera o poyo, un empleado del establecimiento vacía, dentro del tonel, un ánfora, probablemente de las mismas que está llenando el servidor al pie del estanque. Es, pues, una escena de trasiego de agua para su exportación. A la parte izquierda se ve un anciano, vestido de amplia toga, de pie ante un ara circular de gran base en el acto de hacer una libación; tiene en la mano derecha una pátera de la que vierte su contenido en el fuego del ara. A la derecha hay dos escenas independientes entre sí, una

sobre otra. La superior muestra un hombre, vestido con corta túnica, apoyado en un bastón curvo, que echa en el ara cuadrangular quizás un puñado de incienso. En la escena inferior se ven dos personajes; uno, joven, vestido de túnica corta, ofreciendo un vaso a otro, viejo, sentado en un sillón de alto respaldo. Probablemente se trate de un enfermo que busca su salud en el agua de Umeris. El sentado es, al parecer, un anciano, viste túnica larga y tiene en la diestra una cosa que parece pan. A ambos lados de la ninfa hay varios arbustos que parecen ser robles, corrientes también en el Norte de España. Todo en derredor hay una inscripción: SALVS VMERITANA. Debe ser de la mitad del siglo I'[25]. (Lámina XI).

Vemos, pues, en este testimonio el carácter que debía tener el culto a las ninfas y que participa de lo profano y sagrado, como ocurre en Roma, en los ninfeos, donde ellas son las divinidades protectoras y una de cuyas muestras tenemos en el monumento de Sta. Eulalia de Bóveda.

Se encuentra en la provincia de Lugo, emplazado en la parte Norte del atrio de la iglesia actual de Sta. María de Bóveda, a 14 kms. de Lugo. Se trata de una soterrada edificación de planta rectangular con un atrio o pórtico interior. Su disposición corresponde a un tipo de tres naves, sumamente estrechas las laterales y muy ancha la central. La cubierta es de una sola bóveda de medio cañón, que cobija las tres naves de ladrillo y hormigón. La pavimentación, conservada bastante completa, es de losas graníticas, perfectamente escuadradas. Y a parte de la singular disposición del monumento, le añade aún mayor interés las pinturas que decoran su interior. Se trata de frescos de gran perfección técnica con motivos geométricos, vegetales y animados. Enriquecen el conjunto algunos bajorrelieves de pequeño tamaño que, aisladamente, se reparten por los muros del pórtico. En dos relieves iguales, en las pilastras del atrio, aparecen cinco figuras femeninas, todas con los hombros en alto, menos una que apoya una mano en el hombro de la que está al lado, mientras deja caer la otra sobre la falda, todo dentro de un marco formado por tallos serpenteantes. Bajo uno de estos relieves aparece otro menor que representa una figura masculina y borrosa. En el interior del pórtico hay la imagen muy corroída de dos figuras masculinas, una desnuda y otra con una corta túnica, que, por su actitud, parecen mostrarse mutuamente sus deformaciones corporales.

Se dudó mucho respecto del monumento; unos lo creían un templo pagano dedicado a los dioses, de la época romana; otros, un edificio paleocristiano; otros, un templo romano dedicado a las ninfas; en fin, otros, como Schlunk, un monumento sepulcral en relación con otros sepulcrales de Siria. Pero posteriores excavaciones en 1947 dieron a luz, levantando las largas losas de mármol que formaban el pavimento de la nave central, una piscina, inundada por aguas limpias y transparentes, con un perfecto sistema de suministro de acometidas y desagües. Con este descubrimiento se vino a eliminar cualquier duda sobre el origen del monumento. Se trataba de un ninfeo o de un edificio público dedicado a las ninfas

---

[25] A. BELLIDO: *Esculturas de España y Portugal.* Madrid 1949, 467.

al objeto de buscar su protección, para el aprovechamiento de aguas especialmente mineralizadas, con fines terapéuticos, cosa que atestiguó, por otra parte, el descubrimiento de un fragmento de ara que conserva las letras PRO SA(lute)... denunciando la fórmula votiva acostumbrada de agradecimiento por la salud recuperada[26].

Ambos testimonios nos enseñan bien a las claras que en este culto se buscaba una utilidad práctica, y de estos caracteres participa también el consagrado a las ninfas caparenses del balneario de Baños de Montemayor. Forman, por tanto, parte integrante de esta vieja veneración, renovada por el espíritu romano, que ve en las ninfas espíritus protectores de las aguas en las que los habitantes de Hispania buscaban su curación y a los que sabían agradecer los favores concedidos con estas muestras de rústica piedad. De ellas, unas son de clara ascendencia prerromana y aún conservan el apelativo determinativo que se ha asimilado al culto romano; otras se engloban simplemente bajo el genérico nombre de Nymphae, como espíritus no muy claros en la mentalidad rústica hispana, y, así, han permanecido hasta entrada la Edad Media, cuando el cristianismo logró desarraigar esas supersticiones, no sin grandes dificultades por lo impreso en el espíritu popular.

Si podemos sacar una conclusión de lo exiguo de las lápidas conservadas en Baños, podríamos decir que estas ninfas con apelativo determinativo deben ser más antiguas o indican una idea más clara de estas divinidades. Luego, quedarían ya como una pervivencia popular, sin muy clara idea de su contenido, y se englobarían bajo el nombre de ninfas en general, como espíritus vagos, pero siempre permanentes en su espíritu, a los que acudían para impetrar la salud.

Finalmente, un mapa esquemático donde se han señalado los lugares en que hay inscripciones a las ninfas, de uno y otro tipo, dará idea de su extensión por la Península. Son, los siguientes[27]:

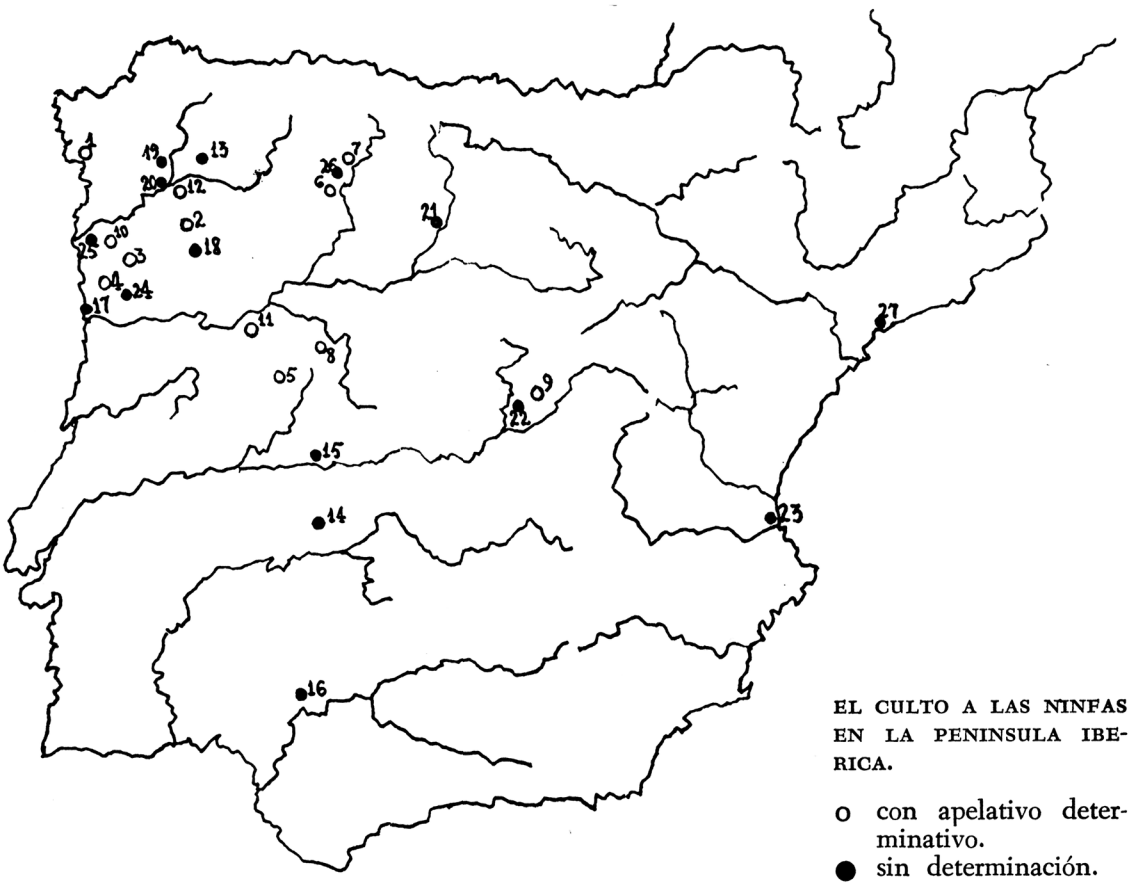
1. Aquae Celenae, Caldas de Reyes.
2. Ninfas Tanitacuae, Baños de Molgas (Orense). Arq. VI, 318.
3. Ninfas Castaecae, Sta. Eulalia de Barrosa (Oporto). CIL II, 2404.
4. Ninfas Lupianae, Guimarães. CIL II, 6288.
5. Aquae Eleteses, Retortillo. Fita, BRAH, 1907, 342-345.
6. Genius Fontis Agineesis, Boñar. CIL II, 5726.
7. Ninfas Fontis Ameucni, León. CIL II, 5084.
8. Ninfas Caparenses.
9. Ninfas Varcilenae, Valtierra. CIL II, 3067.
10. Ameipicer, Braga. Rel. II, 373.

---

[26] A. CHAMOSO LLAMAS: "Sobre el origen del monumento soterrado de Sta. Eulalia de Bóveda" (Lugo). *C. E. G.* XXII, 1952.

[27] C. I. L. II. J. M.ª BLÁZQUEZ: *Religiones primitivas de Hispania.* I. Madrid 1962.

11. Celiborca. Morán, 148.
12. Ninfas Silosanclo, Alongos. CIL II, 5625.
13. Monforte. CIL II, 168.
14. Berzocana (Mérida). CIL II, 469.
15. Talavera de la Reina. CIL II, 894.



EL CULTO A LAS NINFAS EN LA PENINSULA IBERICA.

o con apelativo determinativo.
● sin determinación.

16. Sevilla. CIL, 1164.
17. Oporto. CIL II, 2404.
18. Chaves. CIL II, 2474, 2475.
19. Orense. CIL II, 2527.
20. San Juan de Baños. CIL II, 2530, 2531. El Padrón, CIL II, 2546.
21. Herrera del río Pisuerga. CIL II, 2911.
22. Alcalá de Henares. CIL II, 3029.
23. Liria. CIL II, 3786.
24. Guimarães. CIL II, 5569.
25. Caldellas (Braga). CIL II, 5572.
26. León. CIL II, 5676, 5679.
27. Tarragona. CIL II, 6102.

La localización de estos exvotos, dejando aparte las aras aisladas de Levante, Centro y Sur, se extiende por el Oeste de la Península, sobre todo en la región Norte, siempre junto a fuentes termales o medicinales en las que, si bien el cristianismo logró desarraigar el culto, ha permanecido a través de los siglos el nombre y las pruebas palpables de esta intensa veneración.